

FRENTE DEMOCRATICO NACIONAL: UNA PROMESA FRUSTRADA

Gonzalo Portocarrero

El gobierno de Manuel Prado (1939-1945) terminaba y no había una idea clara con la que enfrentar el problema de la sucesión. La atmósfera ideológica de la época, deslumbrada por el triunfo de los aliados contra la barbarie nazi-fascista, junto al reiterado compromiso del régimen con la democracia y la expectativa consiguiente no favorecían un intento continuista o de imposición. Era necesario efectuar, cuanto menos, un acto semi-democrático donde la voluntad popular pudiese jugar algún papel.



El gobierno de Bustamante fue un amplio arreglo electoral de circunstancias y no "un compromiso histórico"

En estas circunstancias que a mediados de 1944 nace en Arequipa el Frente Democrático Nacional. A pesar de ser una idea originalmente propuesta por el Partido Comunista, para su materialización confluyeron básicamente dos fuerzas: el Apra y lo que puede llamarse reformismo moderado. El reformismo moderado era un grupo humano de raigambre arequipeña y católica formado por intelectuales y profesionales de prestigio que buscaban un tercer camino entre el exclusivismo oligárquico y lo que percibían como la demagogia y el "peligro aprista". Dentro de sus filas tenemos a Bustamante y Rivero, Manuel Bustamante de la Fuente, Rafael Belaúnde, Julio Ernesto Portugal, Javier de Belaúnde, José Gálvez, Jorge Basadre, etc. Sin contar con una organización partidaria ni un programa claro sobre qué hacer con el país, su identidad política se basaba en la percepción común de que en el Perú era necesario restituir las libertades democráticas a fin de constituir un Estado de veras representativo que fuera capaz de promover la integración social y el progreso económico.

El Apra —único factor cierto de soberanía popular, según acertado decir de Sánchez— había ensayado en la década del 30 el camino de la insurrección y luego del complot como formas de llegar al poder. Ensayos que habían tenido un éxito nulo. Desde 1940 el Apra replantea su programa y su táctica. Ahora importa más el camino que el objetivo final ya que éste —un Perú integrado por acción del Apra— vendría por sí solo. Sería la consolidación paulatina de la democracia social y económica. Era necesario, por tanto, sacrificar ambiciones programáticas y transigir en un programa moderado de cambios hasta que la democracia se robustezca lo suficiente. Las transformaciones se conquistarían en base al consenso y con el arma de la ley.

DILEMAS Y NEGOCIACIONES

Un examen detenido de la gestión del Frente revela que ninguna fuerza lo quería realmente, de forma que surge sin el convencimiento subjetivo de sus potencialidades y sin la buena fe indispensable para su funcionamiento efectivo. En efecto, el Apra aspiraba a gobernar sola. Las elecciones de 1931 y 1936 mostraban, sin embargo, que aun siendo la primera fuerza política distaba de ser mayoría absoluta. Abonaba a su favor el hecho de que la alianza de todos los partidos y liderazgos contra el Apra fuera muy problemática. Estas circunstancias propicias no eran decisivas porque la oligarquía y el ejército bloqueaban su incorporación a la vida política.

Después de la imposición de Prado por Benavides, Haya comienza a pensar en una unión nacional de los elementos democráticos que al hacer un vacío en torno

al golpismo y al continuismo hiciese posible la vigencia de los derechos ciudadanos. Este planteamiento brotaba, pues, de la necesidad de romper el cerco más que de un convencimiento íntimo sobre la necesidad o potencialidad de un acuerdo con el centro.

La oligarquía se encontraba dividida. Un sector de ella, el capitaneado por el Pradismo, había intentado en repetidas

oportunidades subordinar al Apra en una perspectiva programática de cambios muy moderados y vigencia paulatina y condicional de los derechos democráticos. El otro sector, donde los exportadores eran los elementos más conspicuos, preconizaba una mezcla de liberalismo económico con autoritarismo político, esto es, alguna forma de proscripción del Apra.

Es lógico entonces que Prado pensase

en atraer al centro a fin de dejar aislada a la izquierda de la época, al Apra. Es precisamente con esta intención que Prado llama a Bustamante, en ese entonces embajador de su gobierno en Bolivia, y lo tienta con el ofrecimiento de la candidatura oficial. Prado calculaba que un candidato de centro tendría que ser aceptado por el Apra ante la alternativa peor que significaba para ella un posible triunfo de la derecha. Aunque Haya amenazó a Prado con dirigir los votos apristas al Gral. Ureta, es improbable que esta amenaza se hubiera concretizado, por un simple instinto de supervivencia. Bustamante no acepta el trato que significaba mantener ilegalizada al Apra y recibir el poder desde arriba en lugar de conquistarlo desde abajo. En realidad, el planteamiento iba en contra de uno de los elementos básicos de la personalidad del reformismo moderado, cual era su reivindicación de libertad y democracia. Fracasada su alianza con el centro, Prado ya no podía controlar la sucesión y sus planes se concentrarán en influir sobre la distribución del poder en el nuevo régimen en el sentido de minimizar la influencia aprista.

Haya con su unión nacional y Prado con su bloqueo del Apra habían convertido al centro en el fiel de la balanza política. Rechazado el entendimiento con Prado, al centro no le quedaba más que aproximarse al Apra. No obstante, el reformismo moderado se encontraba débilmente articulado, no teniendo mayor capacidad de iniciativa. Además, desconfiaba profundamente del Apra. Tan es así que muchos de sus simpatizantes pensaban que deberían ser apoyados por el Apra pero sin compartir el poder con ella. Se esgrimía la razón de que una muy visible presencia aprista en el Frente asustaría a los militares y a parte de la opinión pública sin producir mayores beneficios, ya que en cualquier forma los apristas votarían por ellos. En este punto resultó decisiva la participación de Benavides al quitar fundamento a estos rumores y afianzar así al Apra en el frente.

Llegamos pues a la conclusión de que ni el Apra ni la mayor parte del reformismo moderado querían auténticamente compartir el poder, menos aún constituir un frente estratégico. Fue la ilegalidad del Apra, la imposibilidad del acuerdo Prado-Bustamante y más tarde el apoyo de Benavides lo que llevó a la consolidación del Frente.

LA LUCHA POR EL PODER

Así las cosas, el problema de la sucesión estaba en manos de Prado, Benavides y Haya, representantes de la oligarquía, el ejército y el Apra respectivamente. Desde el inicio de las conversaciones confíarle el Ejecutivo al reformismo moderado apareció como un acuerdo aceptable a todas las partes. Bustamante, el jurista de buena voluntad, es el candidato



Bustamante: su gobierno estaba destinado al fracaso.

balas", como testigo del surgimiento de algo nuevo en la historia peruana.

Resulta problemático hacer un juicio sobre el valor de la contribución del Apra y los moderados al triunfo de Bustamante. No obstante, si se tiene en cuenta que el Apra ha obtenido cuanto más el 38% de los votos, debe concluirse que el aporte de los moderados fue sustancial.

¿FUNCIONA EL FDN?

Bustamante, que piensa que su gobierno es nacional y no partidario rehusa, tal como lo sugirió Basadre, organizar las fuerzas que en el parlamento le eran afines. Paralelamente le propone al Apra participar con dos ministerios en su gabinete. Oferta rechazada por ser considerada demasiado exigua. Sánchez reprocha a Bustamante "haber creído suya una cosa prestada" y Seoane piensa que en lugar

de haber elegido al jefe del equipo han seleccionado sólo al árbitro. Mientras tanto, Haya se cree con derecho a ser el poder tras el trono.

En el parlamento el Apra tiene la iniciativa. Poco a poco se compromete con un redistribucionismo controlista, que si bien no alteraba la estructura de la propiedad sí modificaba la distribución del ingreso. Política de estrechas miras y corto alcance. A principios de 1946 Bustamante le cede la iniciativa al Apra incorporando tres de sus militantes en los ministerios de hacienda, agricultura y fomento y obras públicas. El Apra recoge el desafío, pero el resultado será ruinoso para ella. En lugar del abastecimiento alimenticio regular y barato que ofreció, la realidad fue la escasez y la carestía. Simultáneamente el movimiento popular comienza a organizarse y a luchar por mejores condiciones de vida. El Apra, que

En este ambiente, a principios de 1947, es asesinado Francisco Graña, uno de los directores de la empresa periodística "La Prensa". Las sospechas recaen sobre el Apra y Bustamante pide la renuncia de los tres ministros apristas por ser su presencia supuestamente incompatible con la objetividad de la investigación. El FDN estaba irremediadamente roto. Bustamante aislaba al Apra y se aislaba a sí mismo en un momento en que la unidad del frente era más difícil pero más necesaria que nunca ante la arremetida de la reacción. A partir de ese momento el Presidente busca un curso autónomo e independiente entre la derecha y el Apra. Intento que estará destinado al fracaso.

UN PRIMER BALANCE

Cierto que el FDN fue impuesto al Apra. Verdad también que fue un arreglo

del Frente Democrático Nacional. Las negociaciones entre Haya y Bustamante sobre la distribución de las candidaturas parlamentarias del frente son tirantes. Mientras que el Apra aspira a controlar el congreso de forma de tener un poder sobre el que basar un actuar autónomo y efectivo, Bustamante resiste amenazando con su renuncia y la dislocación del frente. Más tarde Haya tratará de obtener un acuerdo con Prado para postergar las elecciones de forma de poder postular como candidato. Estos episodios son reveladores de lo precario del frente, de la ambivalencia del Apra —no saber si su alianza era una coartada para regresar a la legalidad o un compromiso estratégico— y de la intención de muchos moderados de querer marginar al Apra del poder.

Poco después de legalizada el Apra como Partido del Pueblo Haya convoca a la primera manifestación legal luego de doce años de clandestinidad. Fue tan grande la multitud congregada que de ese día aún se dice que Haya hubiera podido tomar el poder con tan solo desearlo. Decenas de miles de apristas y "apristones" se reunieron en el campo de Marte para desfilar luego a la plaza San Martín. Allí los esperaba Haya para decirles que se iniciaba una nueva etapa en la vida del país signada por el perdón y la tolerancia, por "el pan con libertad y la libertad con pan", por el "no quitar riqueza a los que la tienen sino crearla para los que no la tienen". Si la primera parte de la frase apaciguaba las dudas de la oligarquía que lo escuchaba desde el Club Nacional, la segunda alentaba las esperanzas populares. En otra ocasión Haya diría que las reformas se harían "sin asustar a nadie... sin afectar a nadie". En realidad el Apra generaba expectativas que no podía satisfacer.

En los comicios del 10 de Junio de 1945 se enfrentan Bustamante y el General Ureta, el militar héroe del conflicto con el Ecuador respaldado por el conjunto de la derecha. Bustamante obtiene el 66% de los votos, la victoria más contundente que registra la historia electoral del país. El Apra y sus aliados obtienen la mayoría en el parlamento. El entusiasmo era desbordante. Parecía que en el Perú se iniciaba una época de paz y progreso bajo los auspicios de la democracia y la tolerancia. El FDN sería el "hogar de reconciliación de los peruanos" tal como lo sugería Rafael Belaúnde, y el 45 una fecha que sería recordada como el "95 sin



El APRa fue la organización principal del frente.

Pedro Beltrán la derecha nunca duerme.

En verdad, la fuerza electoral del FDN, lo más cerca que en el Perú ha habido de una voluntad general, demuestra que tenía un amplio apoyo popular y que la mayoría de la nación estaba a favor de la libertad, la democracia y la justicia social.

predicaba que todas las luchas respetasen la legalidad, se ve entrapada cuando muchos de sus militantes recurren a la acción directa. La derecha piensa que por el "afán de dictar leyes espectaculares se han estimulado insensatamente aspiraciones irrealizables". El Apra no es capaz ni de controlar ni de apoyar las protestas populares mientras que la derecha la hace responsable de la "disociación" y la "anarquía".

electoral de circunstancias y no un "compromiso histórico". No obstante, en la medida en que el Apra carecía de una mayoría absoluta, la fórmula del FDN vino a reemplazar a un ejecutivo dominado por el Apra pero sin mayoría parlamentaria propia, situación en que el acuerdo entre izquierda y centro era de todas formas necesario. Ciertamente, la fuerza electoral del FDN, lo más cerca que en el Perú ha habido de una voluntad general, demuestra que tenía un amplio apoyo y que la mayoría del país estaba a favor de la libertad, la democracia y la justicia social. Puede discutirse su viabilidad a largo plazo o aun a mediano plazo; sin embargo, el hecho que aquí interesa es que sus potencialidades no fueron aprovechadas. Confluyeron para ello los afanes hegemónicos, las susceptibilidades personales, la inexperiencia de gobierno y la eficacia de las tácticas sibilinas de la derecha. A pesar de todo se debió a la acción del FDN conquistas tan importantes como una vigorosa expansión educativa, múltiples beneficios sociales, aumento de los impuestos directos y el germen de una actitud más altiva frente al capital y gobierno norteamericanos.